

Contra la ontología: fundamentos de una lógica relacional triferencial

Leonardo Patricio Lavanderos Gallardo. Corporación Sintesys (Chile)

Recibido 06/08/2025 • Aceptado 30/08/2026

Resumen

Este ensayo propone una desarticulación radical de los supuestos ontológicos que sustentan la epistemología moderna, incluso en sus versiones críticas, constructivistas o relacionales. Lejos de formular una ontología alternativa, se despliega una lógica relacional triferencial (LRT) que prescinde de la noción de ser como fundamento del pensar. En lugar de sujeto, objeto o estructura, la LRT introduce tres gestos simbólicos no representacionales — alteridad, conjunción y emergencia — como pliegues diferenciales que configuran sentido sin necesidad de entidad previa ni referencia externa. El conocer se entiende no como representación ni construcción, sino como fricción semiótica sin centro, sin origen, sin forma. La epistemología propuesta no niega el sentido: lo libera de la exigencia de sostén. En este gesto, se expone un marco para pensar sin fundamento, y una ciencia sin polo ni sistema. El texto, más que argumentar, traza: no busca cerrar, sino habitar la herida abierta del pensamiento.

Palabras clave: epistemología relacional, ontología, lógica triferencial, alteridad, emergencia, conjunción.

Abstract

Against ontology: foundations of a tridifferential relational logic

This essay proposes a radical displacement of the ontological assumptions underlying modern epistemology —even in its constructivist, relational, or critical forms. Rather than formulating an alternative ontology, it unfolds a Tridifferential Relational Logic (TRL) that dispenses with the notion of «being» as the ground of thought. Instead of relying on subject, object, or structure, TRL introduces three non-representational symbolic gestures —alterity, conjunction, and emergence— as differential modulations that configure meaning without requiring prior entities or external referents. Knowledge is thus conceived not as representation or construction, but as a centerless semiotic friction. This epistemology does not deny meaning; it frees it from the obligation of foundation. The text does not aim to explain, but to trace; it does not close but inhabits the open wound of thought.

Keywords: relational epistemology, ontology, tridifferential logic, alterity, emergence, conjunction.

Contra la ontología: fundamentos de una lógica relacional triferencial

Leonardo Patricio Lavanderos Gallardo. Corporación Sintesys (Chile)

Recibido 23/03/2025 • Aceptado 30/05/2025

§ 1. Introducción: el límite ontológico del pensamiento epistémico

Toda crítica al pensamiento tropieza, tarde o temprano, con una figura que no puede nombrar sin convocarla: el límite. Y ese límite, por más que se disfrace de método, campo o alcance, roza siempre lo mismo: la necesidad de que algo sea para que algo pueda pensarse. Realidad, objetividad, lo real: distintas máscaras de una misma inercia —el hábito de suponer que hay algo de lo que se trata.

Incluso las epistemologías que se presentan como alternativas al pensamiento moderno —el constructivismo radical, la teoría actor-red, el agencial-realismo, el perspectivismo ontológico— no escapan del todo a este gesto. Una fidelidad no confesada al objeto las atraviesa: todavía algo debe preceder a la relación para que esta «funcione». Aun cuando se invoca el proceso, la emergencia o la interacción, se conserva la arquitectura sustancialista: los procesos son trayectorias de un algo, las emergencias, propiedades nuevas de algo, y las interacciones, movimientos entre algos.

Este movimiento no es error, sino fricción. No es incoherencia, sino condición. Toda tentativa de pensar sin fundamento carga con el polvo de lo que funda. Por eso, la contradicción performativa no se denuncia: se habita. La lógica relacional triferencial (LRT) no pretende resolver la tensión entre ser y relación, sino dejarla vibrar hasta que el lenguaje mismo se deshaga en el roce.

Lo que aquí se ensaya no es una crítica desde afuera, ni una superación. Es una exposición de la herida, sin vendaje. Se parte de la LRT, no como modelo ni giro epistemológico, sino como despliegue traza de una fuga. No se piensa desde el ser, ni desde la identidad, ni desde una estructura organizadora. Se piensa desde la relación

que no necesita sostén, como acontecimiento simbólico sin polo ni origen, como estallido semiótico que no requiere ni «quién» ni «qué».

Pensar sin ser no significa negar la existencia, sino liberarse del principio de que todo debe tener un ser para ser pensado. Lo que hay no necesita estar; no requiere sustancia, ni centro, ni estabilidad. Lo que aparece lo hace como diferencia relacional, no como entidad. Esta idea puede encontrarse en estado latente en propuestas como la «ontología plana» de DeLanda (2006) o la «lógica del sentido» de Deleuze (1969), pero la LRT las lleva un paso más allá: prescinde de toda ontología, no porque proponga otra, sino porque asume que el pensamiento no requiere ser alguno para operar.

Desde esta postura, el conocer no es acto de un sujeto, ni operación de un sistema, ni correlato de un mundo dado. Es acontecimiento simbólico triferencial, es decir, un ritmo sin forma, en el que tres gestos —alteridad, conjunción y emergencia— configuran relacionalmente un campo sin necesidad de centro. No hay sujeto ni objeto. No hay origen ni finalidad. Hay diferenciación simbólica en acto, sin polos, sin garante, sin afuera.

§ 2. La distinción como acto sin sujeto

El pensamiento epistemológico moderno ha descansado sobre la premisa de que conocer implica distinguir, y que toda distinción es ejecutada por un sujeto. Desde Spencer-Brown hasta Luhmann y von Foerster, la distinción aparece como operación fundante: un trazo que necesita autoría.

- i) «*To draw a distinction is to bring something into the world*».—Spencer-Brown (1969:1)
- ii) «El sistema se autoconstituye distinguiéndose de su entorno». —Luhmann (1997)
- iii) «El observador genera, por su clausura operativa, el mundo que organiza». — von Foerster (2003)

Pero esta lógica, aunque constructivista, reinstala el principio ontológico: algo debe existir antes de toda diferencia.

La lógica relacional triferencial, en cambio, no concibe la distinción como acto de un sujeto, ni como función de un sistema. Nadie distingue. La distinción aparece. Es el resultado inestable de un campo de fuerzas semióticas donde alteridad, conjunción y emergencia no operan, sino que se fugan al aparecer. No hay punto de origen. No hay decisión. No hay dirección. Hay solo diferenciación sin autoría.

La LRT no es la solución. Es el arte de no cerrar la herida. Donde el pensamiento cojea, empieza lo que importa.

Incluso esta escritura —que se abandona a la relación sin sostén— no escapa al roce espectral de aquello que intenta disolver. Al nombrar «alteridad», «conjunción» y «emergencia», algo se solidifica por un instante, como si la traza hubiera dejado marca. ¿Es esto un error? Solo si se espera pureza. ¿Es un límite? Solo si se pretende totalidad.

Cada vez que nombra, se quiebra. Cada vez que afirma, se deshace. Su potencia está en esa herida expuesta.

Por eso, los tres gestos no son pilares, ni herramientas, ni principios. Son restos, humo, ceniza. No hacen. No significan. No representan. Solo se desvanecen en el decir.

Pensar desde la relación, sin presuponer objeto alguno, exige dejar de necesitar el fundamento. No se trata de representar el mundo, sino de respirar en sus intersticios. El conocimiento ya no es construcción sobre lo dado, sino fricción pura —aquello que rasga sin dejar cicatriz—. Un gesto que no diferencia algo, sino que es la diferenciación desnuda.

Esta es la apuesta del presente trabajo: delinear las condiciones de posibilidad de una ciencia relacional y triferencial, no para decir lo que el mundo es, sino para explorar cómo se configura como campo de sentido en el entrelazamiento activo de diferencias.

§ 3. Fundamento en fuga: del derrumbe al camuflaje

El pensamiento moderno ha escenificado una serie de crisis. Pero cada colapso —de la razón, del sujeto, del signo— ha sido también una renovación secreta del mismo gesto: la necesidad de un suelo, cualquiera sea su nombre.

A la sustancia se la llamó sistema. Al ser, diferencia. Al sujeto, observador situado. A la esencia, función. Pero en todos los casos, algo permanecía en pie para que el pensar pudiera seguir afirmándose como posible.

Lo que llamamos «crisis» es solo el disfraz último del fundamento que ya no puede nombrarse sin rubor.

La red reemplazó al sujeto, pero conservó sus nodos. La emergencia desbancó al orden, pero siguió suponiendo origen. La relación desplazó a la entidad, pero quedó atrapada en el teatro de los términos.

La LRT no busca desmontar ese teatro desde otro escenario. Se sienta en medio, en ruinas, y observa cómo el telón se incendia solo.

No se trata de negar que algo aparezca. Sino de dejar de suponer que lo que aparece necesita haber estado.

§ 4. Pensar sin forma: la herida del sujeto

La figura del sujeto epistémico —ya disuelta mil veces— sigue organizando el pensamiento desde los márgenes. No importa cuántas veces se declare su descentramiento: algo lo sigue sosteniendo como condición tácita del conocer.

El posestructuralismo lo disolvió en lenguaje, pero dejó un centro que articula.

La cibernética lo relativizó al segundo orden, pero conservó su capacidad de observar.

El pensamiento sistémico lo tradujo en función, pero no lo abandonó.

El problema no es quién conoce, sino que aún haya algo que deba conocer para que el conocer tenga lugar.

La LRT no reemplaza al sujeto por una red, ni por una máquina, ni por un agente distribuido. Simplemente deja de buscar en el «quién» el origen de la distinción. El conocer no es un acto, sino una fluctuación: no se hace, se desfonda.

Respirar sin aire. Observar sin punto de vista. Pensar sin alguien que piense.

Lo relacional no basta: crítica triferencial al espejismo actual

Decir que «todo es relación» no interrumpe el bucle ontológico. Solo lo relaja. Barad necesita cortes. Mol, consistencias. Latour, actores. DeLanda, componentes. Todos requieren aún aquello que se distingue antes de relacionarse.

§ 5. No hay ruptura. Hay reacomodo

- Relación como función.
- Relación como proceso.
- Relación como emergencia.

Todo esto sigue operando dentro de la gramática del ser.

Incluso lo fluido puede ser sustancia. Incluso la red puede ser forma. Incluso la diferencia puede ser cosa.

La LRT no propone una mejor relación. La desarma. La deja sin soporte. La empuja hasta que ya no relacione nada.

117

§ 6. Triferencia sin arquitectura

Alteridad, conjunción, emergencia: no son vectores, ni principios, ni operadores.

Son sombras de una escritura que se niega a afirmar.

No hay «algo» que se relacione.

No hay red.

No hay nodos.

Solo el gesto de diferenciar, como temblor sin partes.

La red no existe. Solo hubo hilos porque alguien miró demasiado cerca.

§ 7. Consecuencias sin derivación

No hay prácticas que constituyan objetos.

Las prácticas ya son efecto de una traza que nunca fue hecha.
No hay emergencia de nuevas propiedades.
Lo nuevo es solo lo anterior mal recordado.
No hay co-agencia ni colaboración.
El gesto simbólico no representa: se borra en cuanto se enuncia.
No otra relación, sino otro no.
La LRT no dice «todo es relación».
Dice: nada fue jamás. Solo hubo la insistencia de diferenciar en el vacío.
No se trata de desplazar el ser por el vínculo.
Ni de sustituir entidades por trayectorias.
Se trata de permitir que el lenguaje —al nombrar— implosione en su acto.

No es una teoría. Es el polvo que queda cuando todas las teorías han ardido sin fuego.

Sin centro, sin sujeto, sin sistema: el pensamiento como desfondamiento

§ 8. El sujeto como eco de una diferencia no ocurrida

Lo que la historia del pensamiento ha llamado «sujeto» —condición, instancia, agencia, punto de vista— nunca existió como tal. Fue el nombre provisional de una serie de distinciones que, al vibrar juntas, parecieron alguien.

No se trata de deconstruirlo, ni de matarlo.

Nunca estuvo vivo. Solo insistió como reflejo, como pliegue, como ilusión operativa de una forma que no se sostuvo.

El sujeto es el nombre que dimos a una diferencia que se miró al espejo.

§ 9. La LRT no lo descentra: lo deja evaporarse

No hay observador. Hay observación como rastro de distinciones que se rozan.

No hay agencia. Hay intensidad simbólica sin autor.

No hay identidad. Hay el parpadeo retroactivo que llamamos «yo» cuando ya no es necesario.

§ 10. Sin sistemas: lo cerrado nunca estuvo abierto

La Modernidad trocó sustancias por sistemas, y creyó haber escapado. Pero el sistema —autopoiético, operacional, acoplado— conservó todo lo que decía negar: unidad, distinción estable, entorno.

Decir «sistema» fue solo otra forma de no pensar el temblor.

El sistema es un remolino dibujado sobre un agua que ya no está.

La LRT no ofrece una «teoría mejor». No explica lo relacional desde lo sistémico.
Deja que lo sistémico se deshaga como metáfora en fuga.
No hay acoplamiento. No hay clausura. No hay entorno.
Solo distinciones que vibran sin orden.
Solo modulaciones que no fundan.
Solo diferencias que ya colapsaron antes de organizarse.
Contra el descentramiento: el gesto traza
Las teorías que desplazaron al sujeto lo reemplazaron por otra forma de centro:
discurso, cuerpo, red, función.
La LRT no descentra. Descentra el descentramiento.
No traslada el foco. Lo disuelve. No reubica lo relacional. Lo fractura.

119

eikasía
N.º 139
Sept.-oct.
2026

§ 11. Tridiferenciación: no fundamento, no evento, no función

Lo que aquí se llama alteridad, conjunción y emergencia no son pilares, ni vectores, ni operadores.

No están antes, ni durante, ni después.

Son pliegues sin duración. No significan. No producen. No emergen. Solo colapsan.

Alteridad no distingue entre cosas. Disuelve el sentido de «cosa».

Conjunción no articula. Vibra sin resolver.

Emergencia no crea. Hace fulgar el límite que no es.

No hay gesto. Solo el residuo del gesto al que llegamos tarde.

§ 12. Investigación sin sistema: despojo como método

No se trata de modelar procesos.

No se trata de explicar relaciones.

Se trata de dejar que la investigación ocurra como fricción de lo que no se sostiene.

Ejemplos:

- En biología: no hay «organismo», sino torsión metabólica que no se reconoce como tal.
- En política: no hay Estado. Solo campos de tensión donde lo colectivo se coagula momentáneamente.
- En IA: no hay redes neuronales. Solo diferencia computada sin referente ni profundidad.
- En ecología: no hay ecosistema. Solo límites que se borran al intentar pensarlos.

Sin centro, sin borde, sin representación

La LRT no es otra teoría. No mejora lo anterior.

Se deja escribir por lo que ya no está.

No representa. No coordina. No propone. Solo deja pasar la fuga sin nombrarla.

El sistema fue el último dios. La LRT no lo mata. Solo le susurra que nunca respiró.

§ 13. Fundamentos de la lógica relacional triferencial (LRT)

Frente al límite ontológico del pensamiento epistémico moderno —que tiende a suponer entidades previas a la relación— la lógica relacional triferencial (LRT) propone un desplazamiento radical: pensar desde la relación sin derivarla de ningún ser previo. Esto implica abandonar la lógica binaria que estructura la mayor parte del pensamiento occidental, incluida su forma dialéctica, y asumir que la relación no es una función entre dos términos, sino una dinámica diferencial irreductible, no representacional ni sustancial.

La LRT introduce tres gestos relacionales triferenciales —alteridad, conjunción y emergencia— que no deben entenderse como categorías, elementos ni funciones, sino

como vectores simbólicos co-constituyentes que configuran la posibilidad misma de distinción y sentido. Cada uno de ellos señala una dimensión diferencial irreductible a las otras, sin derivación jerárquica ni centro organizador.

§ 14. Alteridad: diferencia sin identidad

La alteridad refiere a la dimensión de la no-coincidencia constitutiva. No alude a un «otro» como entidad exterior, sino a la imposibilidad estructural de ser lo mismo. Es la diferencia mínima que hace posible toda distinción, sin que esa diferencia implique una identidad previa o subsistente. En términos semióticos, puede ser comprendida como condición de significación: no hay signo sin diferencia, y toda diferencia implica una alteridad radical.

Aunque esta noción resuena con la *différance* derridiana como diferimiento y desvío (Derrida, 1967: 23), la LRT la desontologiza aún más profundamente: no hay ni signo ni sujeto que diferencie, sino diferenciación como tal, sin referente, sin intención y sin punto de origen.

§ 15. Conjunción: co-implicación relacional

La conjunción, en el marco de la LRT, no designa el vínculo entre entidades ni la mediación entre polos ontológicos. Se trata del entrelazamiento diferencial que constituye la relacionalidad misma. No hay términos que se conectan, ni sustancias que se afectan: lo que hay es una modulación simbólica activa, una co-implicación sin identidad, donde las diferencias se configuran sin clausurarse como formas.

A diferencia del acoplamiento estructural (Maturana y Varela, 1996), que presupone la existencia ontológica de organismo y medio, o de la intra-acción (Barad, 2007), que aun desafiando la individualidad previa requiere entidades material-discursivas, la conjunción triferencial no parte de polos ni los necesita. Es anterior a toda individuación y no opera como interacción, sino como ritmo de co-aparición de lo posible.

La conjunción, así entendida, no es síntesis, ni punto de encuentro, ni resolución. Es una zona de fricción relacional, donde ninguna diferencia se estabiliza como sujeto ni

como objeto, y donde toda forma es provisional. No hay relación entre términos dados, sino un campo en tensión donde lo relacional no se deriva ni se fundamenta. Conjunción no significa mezcla ni integración, sino sintonización sin unidad: una apertura a lo múltiple sin necesidad de centro.

§ 16. Emergencia: aparición sin origen

En la LRT, la emergencia no designa la aparición de nuevas propiedades en un sistema ni el resultado de una evolución procesual. No responde a causalidad, acumulación ni despliegue. La emergencia triferencial es co-aparición simbólica sin origen ni ley, resultado de la sintonización irreductible entre alteridad y conjunción.

Lo emergente no proviene de un fondo ni se eleva desde una base, sino que irrumpe como campo semiótico sin causa. Esta intuición resuena con la triadicidad peirceana del signo (Peirce, 1998: 5.473), pero aquí despojada de toda pretensión metafísica. La emergencia no es una propiedad del sistema ni del signo, sino el estallido de un sentido que no estaba oculto, porque nunca hubo algo que ocultara ni algo que emerja.

122

§ 17. Lógica sin entidad

La lógica relacional triferencial no requiere de un ser que sostenga la relación, ni de una estructura que la organice. Todo lo que aparece —signo, agente, forma— es el resultado efímero y contingente de una diferenciación triferencial. No hay fundamento, porque no hay primero. No hay identidad, porque no hay mismo. Lo que hay es configuración simbólica sin sustancia, ritmo sin origen, relación sin polo.

§ 18. La relación como semiosis, no como categoría

Pensar la relación como semiosis, y no como categoría, implica un desplazamiento decisivo. Ya no se trata de clasificar los tipos de relación ni de determinar su función lógica o estructural, sino de asumir que la relación misma es producción de sentido en su acontecer diferencial. *La relación no conecta entidades ni representa estructuras subyacentes: es acontecimiento semiótico en acto, sin soporte exterior ni necesidad de referencialidad.*

En este punto, la LRT se distancia tanto del funcionalismo lógico como de la semiótica clásica. Desde Aristóteles hasta Saussure, el signo ha sido entendido como una relación representacional entre significante y significado, mediada por un intérprete. Incluso en Peirce, el signo mantiene una triada formal (signo, objeto, interpretante) que opera bajo ciertas condiciones de referencia (Peirce, 1998 :2.228). En cambio, para la LRT, esta triadicidad no es estructura, sino dinámica diferencial sin polos fijos, sin plano de inmanencia, sin garantía de interpretación.

Aquí, la semiosis no significa simplemente «producir signos», sino diferenciar sin soporte ontológico. La relación no representa: es el diferenciar mismo, en su flujo simbólico y rítmico. En este sentido, se aproxima a la noción de «máquina abstracta» (Deleuze y Guattari, 1987: 142), entendida no como estructura formal, sino como composición intensiva sin forma, sin rostro, sin centro.

§ 19. Conocer como traza, no como acto

Pensar la relación como semiosis implica reconocer que toda distinción es un acto simbólico no representacional, un recorte operado en un campo de diferencias por modulaciones sin agente. No hay categorías, porque no hay taxonomía posible. No hay representación, porque no hay un mundo al que remitir fuera del propio campo de co-diferenciación. No hay verdad como correspondencia, sino ritmo de efectividad simbólica.

La LRT no sustituye una ontología por otra, ni una teoría de las categorías por una nueva lógica simbólica. Propone un pensamiento en el que la relación misma se vuelve originaria no porque funde, sino porque no necesita ser fundada. Lo que aparece en el conocer no es un objeto ante un sujeto, ni un signo que representa una cosa, sino una configuración simbólica efímera que emerge como resultado de una dinámica triferencial siempre inestable, en continuo devenir.

§ 20. Pensar sin ser: hacia una epistemología sin fundamento

El pensamiento moderno ha sido estructurado, de modo explícito o implícito, por una exigencia persistente: pensar desde el ser. Bajo nombres diversos —sustancia,

estructura, esencia, proceso— el ser ha operado como garantía silenciosa de inteligibilidad: lo pensable debía sostenerse en algo, aunque ese algo fuera negado o diferido. Aun las epistemologías críticas —trascendentales, fenomenológicas, hermenéuticas o posestructuralistas— han conservado este anclaje como condición última de sentido.

Desde la perspectiva de la lógica relacional triferencial (LRT), esta insistencia constituye un obstáculo más que una base. Todo pensamiento que se pliega al ser, incluso en clave dinámica o relacional, reproduce la lógica del fundamento. La LRT no se propone reorganizar el ser ni desplazarlo; simplemente desactiva su necesidad.

Pensar sin ser no implica negar la existencia, sino liberarse del principio según el cual todo lo pensable debe tener un ser. Lo que aparece, aparece como diferencia simbólica, no como entidad. No requiere fondo, ni centro, ni sustancia. Esta intuición resuena en nociones como la «ontología plana» de Manuel DeLanda (2006) o la «lógica del sentido» de Deleuze (1969), pero la LRT prescinde incluso del marco ontológico como horizonte de pensamiento: no propone una alternativa ontológica, sino una forma de pensamiento que no necesita ser para operar.

Desde esta posición, el conocer no es representación ni construcción, sino acontecer simbólico sin centro, un ritmo sin autoría, en el que tres gestos irreductibles —alteridad, conjunción y emergencia— configuran campos de sentido sin sujeto ni objeto. No hay origen, ni finalidad, ni estructura que preceda: hay sólo traza relacional, sin garantía, sin forma fija, sin necesidad de sostén.

Esta epistemología no busca «verdad» en sentido representacional, ni «método» en sentido procedimental. No ofrece seguridad, sino efectividad simbólica, potencia de co-aparición, consistencia relacional sin clausura. No se trata de cómo conocer el mundo, sino de cómo el mundo aparece como campo relacional en su aparecer, sin fondo ni fuera.

En este sentido, la LRT no cae en relativismo ni nihilismo, porque no niega la posibilidad de sentido: afirma que el sentido no necesita ser garantizado para acontecer. No es la realidad lo que se representa, sino la diferencia lo que se habita. Pensar, entonces, no es fundar, sino intervenir —sin centro— en una textura de co-diferenciaciones que no se estabilizan.

§ 21. La distinción como acto sin sujeto

Una de las operaciones clave del pensamiento moderno ha sido la de concebir el conocer como acto de distinción. Desde la lógica formal hasta la cibernética de segundo orden, se ha asumido que distinguir implica una instancia que distingue: un sujeto, un sistema, una máquina. La operación, así entendida, queda subordinada a una entidad: alguien o algo debe hacer la diferencia.

George Spencer-Brown expresó esta lógica con claridad al afirmar que «*to draw a distinction is to bring something into the world*» (1969:1). Esta idea fue adoptada por Niklas Luhmann para fundar su teoría de sistemas en la distinción sistema/entorno (1997), y por Heinz von Foerster para desarrollar la figura del observador como generador interno de distinciones (2003). Sin embargo, estas formulaciones —pese a sus matices constructivistas— reinstalan un sujeto ontológico como condición necesaria del distinguir.

Desde la lógica relacional triferencial, la distinción no es acto de un sujeto ni operación de un sistema. No hay quien distinga. La distinción aparece como efecto relacional emergente, resultado de una modulación triferencial donde convergen:

- Alteridad: la no coincidencia estructural de lo que no es lo mismo,
- Conjunción: la co-implicación sin unidad entre diferencias,
- Emergencia: la aparición sin origen de una configuración simbólica.

No hay punto de inicio, ni decisión, ni autoría. Hay acto sin sujeto, forma sin forma, organización sin organizador.

Esta perspectiva no niega la figura del observador, pero la invierte: no es el observador quien produce la distinción, sino la distinción la que configura provisionalmente una figura que puede ser leída como observador. Lo que se llama «posición» no precede al campo semiótico: es su efecto fugitivo, como una traza que se pliega momentáneamente. Esta lectura se aproxima a lo que Donna Haraway (1988) describió como «posiciones situadas», pero radicaliza su planteamiento: la posición misma no es punto de vista, sino resultado efímero de un campo de diferencias sin polos.

La distinción, en la LRT, es siempre acontecimiento simbólico sin autoría, una fluctuación relacional que organiza transitoriamente una forma, sin que ello implique

la existencia de algo que la sostenga. No se parte de un sujeto que piensa, ni de un objeto pensado: se parte de la diferencia que se piensa sin sujeto, de la diferencia que no necesita pensarse para estar en acto.

§ 22. Conocer no es representar

Lo que se llama «conocimiento» no produce verdad ni representación.

Es el roce efímero de diferenciaciones que nunca se estabilizan.

- Alteridad: un virus no es patógeno —es lo que interrumpe sin intención, sin forma.
- Conjunción: una protesta no es la acción de sujetos —es la fricción entre cuerpos, signos y territorios que no se conocen.
- Emergencia: un meme no significa —fulgura en el espacio semiótico como nodo inestable de una red que no existe.

§ 23. No hay metodología: solo intervención traza

Investigar ya no es aplicar método.

Es seguir colapsos, leer vibraciones, desorganizar la forma.

No se «entrevistan actores»: se cartografían distinciones que se fugan.

No se analizan estructuras: se acompaña la caída de lo que quiso parecer sistema.

No hay campo: hay fricción sin espacio.

Ejemplo:

Una moneda que pierde valor no «entra en crisis».

Se desvanece su conjunción simbólica: trabajo, confianza, equivalencia. Nada queda.

§ 24. Ética de la modulación

No hay responsabilidad como acto individual.

Solo diferencias que afectan sin intención.

La ética no es deber: es tensión.

La crisis climática no es la culpa del humano.
Es el colapso de una traza que se creía centro.

Ejemplo traza: #MeToo

#MeToo no es un movimiento.

No representa víctimas. No denuncia instituciones.

Es una configuración triferencial sin sujeto ni centro.

- Alteridad: rompe el binario silencio/habla.
- Conjunción: enredamiento de plataformas, cuerpos y medios, sin unión.
- Emergencia: lo «colectivo» no emerge: aparece como eco de una diferencia que no se fija.

No hay movimiento. Solo vibración. Solo diferencia en fuga.

Urgencia LRT: por qué no esperar más

En IA:

- ChatGPT no «habla».
- No «procesa» lenguaje.
- Simula pliegues de semiosis sin sujeto.

127

eikasía
N.º 139
Sept.-oct.
2026

En ecología:

- No hay «naturaleza» ni «cultura».
 - Un bosque es una distinción múltiple en tensión: legal, climática, microbiana.
- Nada más.

En política:

- No hay revolución como acto.
- Solo el colapso simultáneo de diferencias que ya no pueden sostener jerarquía.

La LRT no busca conocer.

Se deja arrastrar por el temblor donde el conocimiento implosiona.

§ 25. Conclusiones: habitar la relación sin fundarla

La reflexión aquí desarrollada ha buscado evidenciar los límites de las epistemologías contemporáneas —incluidas aquellas que se autodenominan relacionales, constructivistas o distribuidas— en tanto continúan ancladas, de modo explícito o encubierto, a una lógica ontológica que presupone entidades previas a la relación. Frente a esta persistencia del fundamento, la lógica relacional triferencial (LRT) ha sido propuesta no como un nuevo sistema conceptual, sino como una escritura traza que desactiva la necesidad de sustrato, polo o identidad.

En este marco, no se trata de sustituir una ontología por otra, ni de formular una nueva teoría de la relación, sino de liberar al pensamiento de su compulsión a fundar. La relación no deriva del ser; el ser, en tanto categoría, es entendido aquí como un efecto transitorio y retroactivo de dinamismos relacionales que no requieren soporte. Conocer, desde esta perspectiva, no significa representar lo que ya está, sino habitar campos simbólicos donde toda distinción emerge como modulación efímera de una tríada sin centro: alteridad, conjunción y emergencia.

Desde esta perspectiva, el conocimiento no es representación ni construcción, sino co-diferenciación sin origen ni clausura. La semiosis no remite a un objeto ni expresa un contenido: organiza diferenciales que no se estabilizan. La lógica no estructura el mundo: modula el ritmo de su aparición. No hay sustancia, ni sujeto, ni sistema que funde la relación; hay solo relacionalidad en acto, sin garantías ni polos fijos.

Esta epistemología no sustancial permite imaginar nuevas formas de pensamiento crítico que no se limiten a denunciar los límites del conocimiento, sino que exploren modos de intervención desde la diferencia misma. La ciencia, así concebida, deja de ser una herramienta para representar el mundo, y se vuelve una práctica creativa para co-habitarlo en su devenir relacional, múltiple e inestable.

El desafío, en última instancia, no es explicar el mundo, sino desactivar la necesidad de una mirada que lo clausure. No se trata de pensar mejor lo que es, sino de pensar desde la diferencia que hace que algo aparezca. En este sentido, la LRT no es un modelo ni un dispositivo, sino una invitación: a pensar sin identidad, a conocer sin sujeto, a organizar sin centro. En suma, a habitar la relación sin fundarla.

No hay suelo, solo danza.

Bibliografía

- Barad, K. (2007), *Meeting the universe halfway: quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Bateson, G. (1972), *Steps to an ecology of mind*. Ballantine Books.
- DeLanda, M. (2006), *A new philosophy of society: assemblage theory and social complexity*. Bloomsbury.
- Deleuze, Gilles (1969), *Logique du sens*. Les Éditions de Minuit.
- Deleuze, Gilles; y Guattari, Felix (1987), *A thousand plateaus: capitalism and schizophrenia*. University of Minnesota Press.
- Derrida, Jacques (1967), *De la grammatologie*. Les Éditions de Minuit.
- Foucault, Michel (1969), *L'archéologie du savoir*. Gallimard.
- Haraway, Donna (1988), «Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective», en *Feminist Studies*, vol. 14, n.º 3, pp. 575–599.
- Husserl, Edmund (1954), *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Martinus Nijhoff.
- Kant, Immanuel (1787), *Kritik der reinen Vernunft*, 2ª ed. Johann Friedrich Hartknoch.
- Kirksey, S. E.; y Helmreich, S. (2010), «The emergence of multispecies ethnography». en *Cultural Anthropology*, vol. 25, is. 4, pp. 545-576, <<https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>>, [10/08/2025].
- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Luhmann, Niklas (1997), *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp.
- Maturana, H.; y Varela, F. (1996), *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Mol, Annemarie (2002), *The body multiple: ontology in medical practice*. Duke University Press.
- Peirce, C. S. (1998), *The essential Peirce, volume 2: Selected philosophical writings (1893-1913)*. Indiana University Press.
- Spencer-Brown, G. (1969), *Law of form*. George Allen and Unwin.
- Viveiros de Castro, E. (2004), «Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation», en *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 2, is. 1, pp. 3-22, <<https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1>>, [10/08/2025].
- von Foerster, H. (2003), *Understanding understanding: essays on cybernetics and cognition*. Springer.

